

JAIME RODRÍGUEZ DÍAZ Y ENRIQUE TAPIA SANZ  
*Es bueno que existas.*  
*Una guía para comprender la Teología del cuerpo*  
*de san Juan Pablo II*

---

Editorial Universidad Francisco de Vitoria, Madrid 2025, pp. 224  
ISBN: 979-13-87731-04-5

El libro “Es BUENO que EXISTAS. Una guía para comprender la Teología del cuerpo de san Juan Pablo II”, de Jaime Rodríguez Díaz y Enrique Tapia Sanz, presenta de manera clara, cercana y profundamente positiva el núcleo del pensamiento de san Juan Pablo II sobre el cuerpo, el amor humano y la vocación al amor. Desde la Introducción, los autores explican que el libro nace de muchos años de experiencia en cursos de Teología del cuerpo y del impacto que expresiones como “Es bueno que existes”, “Estás bien hecho” o “Tu vocación es el amor” han tenido en personas heridas por historias de sufrimiento afectivo, sexual o familiar, ejemplificadas en testimonios como los de Elena, Alex o Isabel. El propósito declarado es traducir un corpus denso y filosóficamente exigente a un lenguaje accesible para el hombre y la mujer de hoy, integrando Escritura, Magisterio, experiencia pastoral y una fuerte tonalidad esperanzadora.

La primera parte del libro expone la antropología teológica fundamental de la Teología del cuerpo a través de tres capítulos: el hombre originario, el hombre histórico y el hombre escatológico. En “El hombre originario” se leen Génesis 1 y 2 como claves de la identidad humana, desarrollando la soledad, la unidad y la desnudez originarias como experiencias que revelan el significado filial, esponsal y fecundo del cuerpo, subrayando que “es bueno que existen” y que el ser humano es creado “muy bueno”. Este capítulo muestra con especial acierto que el cuerpo, en su masculinidad y feminidad, es imagen de Dios y signo de vocación a la comunión, insistiendo en la igual dignidad y complementariedad recíproca de varón y mujer, así como en la “hermenéutica del don”: la vida recibida como regalo que se realiza al darse cuenta. “El hombre histórico” analiza las palabras de Jesús en el Sermón de la montaña sobre el adulterio en el corazón para mostrar cómo el pecado hiere la mirada y el deseo, transformando el erotismo en concupiscencia, pero al mismo tiempo cómo Cristo redime el corazón y hace posible una nueva forma de amar. “El hombre escatológico” profun-

diza en la resurrección de la carne, la espiritualización y divinización del cuerpo y la comunión de los santos, mostrando que la sexualidad y el amor humano están orientados a su plenitud definitiva en Dios, sin reducirse a lo biológico ni a lo meramente psicológico.

La segunda parte entra en las grandes vocaciones y formas históricas del amor cristiano: la virginidad, el matrimonio y la fecundidad. El capítulo sobre la “Virginidad cristiana” presenta la virginidad, el celibato y la continencia por el Reino no como negaciones, sino como expresión plena del significado esponsal y fecundo del cuerpo, abierta a una fecundidad espiritual real; se explican las palabras de Cristo sobre los “eunucos por el Reino”, la complementariedad entre matrimonio y virginidad, el sentido del celibato sacerdotal y se trata con sensibilidad la cuestión de la soltería. El capítulo “Matrimonio cristiano” es uno de los núcleos más ricos: a partir del Cantar de los Cantares, del matrimonio de Tobías y Sara y de Efesios 5, se muestra el matrimonio como sacramento, como signo eficaz de la alianza entre Cristo y la Iglesia, reinterpretando con categorías personalistas expresiones difíciles como “cabeza” y “sumisión” en clave de mutua donación y “bi-subjetividad” de los esposos. En “Amor y fecundidad” se profundiza en la verdad del lenguaje del cuerpo en el acto conyugal, en la paternidad y maternidad responsables y en la espiritualidad conyugal, integrando la enseñanza de documentos como *Humanae Vitae* y *Familiaris Consortio* y presentando la apertura a la vida como dimensión constitutiva del amor conyugal, discernida con prudencia, oración y sentido de responsabilidad.

A lo largo del libro se insertan testimonios, breves oraciones, preguntas para la reflexión y llamadas a la acción que ayudan a “bajar” las ideas de la cabeza al corazón, convirtiendo la obra no solo en un manual doctrinal, sino en una auténtica herramienta de acompañamiento espiritual y pastoral. Los autores se apoyan en un aparato de fuentes bien seleccionadas (Escritura, Vaticano II, magisterio de Pablo VI, Juan Pablo II, Benedicto XVI y Francisco, además de referencias filosóficas, como Nietzsche, Marías o alusiones a la ciencia contemporánea), pero siempre con un lenguaje accesible y cercano. En conjunto, el libro ofrece una síntesis muy lograda: fiel al pensamiento de san Juan Pablo II, atenta a las heridas y desafíos culturales actuales, expresada con claridad pedagógica y tono profundamente positivo, mostrando que la Teología del cuerpo no es un simple tratado de moral sexual, sino un verdadero “Evangelio del cuerpo” que anuncia al lector que su cuerpo, su historia y su vocación al amor están llamados a ser lugar de redención, alegría y esperanza.

Francisco José Arrocha